

La canasta de pobreza, otra “cosmética” metodológica

Sergio Britos ¹

www.nutrinfo.com/pagina/nutricion_economia_agroalimentos.php

De la correcta elaboración y actualización de la Canasta Básica de Alimentos depende la confiabilidad de las mediciones de pobreza e indigencia. En momentos en que razonablemente se ponen en duda las mediciones del índice de precios al consumidor por su “cosmética” metodológica, es conveniente que también pongamos en debate tres cuestiones referidas a la canasta alimentaria oficial: 1) en qué medida la afectan los retoques metodológicos del IPC; 2) ¿ la actual canasta refleja adecuadamente la magnitud de pobreza ? y 3) ¿ es correcto equiparar el costo de la canasta alimentaria oficial con el de una alimentación saludable ?.

La respuesta al primer punto es la más breve. El cálculo mensual del costo de la canasta de alimentos se nutre de los precios relevados por el Indec, por lo que cualquier alteración en la metodología con que se recogen esos datos altera en la misma medida el valor de la canasta. La importancia de esta cuestión es más clara si se entiende que prácticamente la mitad del valor de la línea de pobreza se define a partir del costo de la canasta alimentaria.

La canasta oficial se elaboró en 1988 !!!!!, sobre los datos de la encuesta de gasto de hogares que el Indec realizó hace ya 22 años, cuando no existían celulares, DVD’s ni tampoco aguas saborizadas, tanta variedad de yogures, leches o barras de cereal. Huelga comentar que el patrón alimentario -aún de los hogares pobres- que se refleja en la canasta está desactualizado. Y por tanto, la incidencia de pobreza e indigencia suma otra pequeña mancha en su credibilidad.

En 1996-97 el Indec realizó otra encuesta de gastos de hogares e incluso dos años más tarde un grupo de economistas, estadísticos y nutricionistas replanteó y formuló nuevas canastas alimentarias, con representatividad regional y no solo nacional. Sin embargo, aquella canasta, además de más nueva más exigente en la conformación de sus productos y por lo tanto más cara, nunca fue finalmente adoptada por las autoridades en reemplazo de la de 1988.

El año pasado el Indec finalizó una nueva, la más reciente, encuesta de gasto de hogares, cuyos primeros resultados se difundieron hacia fin de 2006. Estos datos son la base para definir una vez más una nueva canasta alimentaria, ahora sí reflejo del patrón actual de consumo de alimentos. Ojalá no se repita la historia de diez años atrás.

Yendo al último punto, el carácter “saludable” de la canasta alimentaria, vale aclarar lo siguiente. En todos los países en que se aplica esta metodología, la canasta alimentaria no pretende ser un decálogo de la buena nutrición. !!! Pero tampoco lo contrario !!!.

¹ El autor es licenciado en nutrición y se encuentra completando la Maestría en Agronegocios de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña en la misma Universidad como Profesor Titular (int) por concurso de las Cátedras de Economía General y de Política Alimentaria en la Escuela de Nutrición, Facultad de Medicina. Es Director Asociado de CESNI y Editor Responsable de la sección NutriAgro, www.nutrinfo.com.ar

Metodológicamente, la canasta es el reflejo de lo que comen los sectores medio-bajos ajustado de forma tal que las cantidades de alimentos cubran las necesidades energéticas y de nutrientes esenciales y al mínimo costo.

El análisis nutricional de la canasta oficial denota monotonía alimentaria, un exceso de calorías aportadas por alimentos de menor valor nutricional (obviamente económicos) y una dieta que globalmente es insuficiente en nutrientes esenciales (calcio, hierro, zinc, vitaminas A y C) en los casos de hogares con niños pequeños y mujeres en edad fértil, hogares que son mayoría precisamente entre los pobres.

Suena paradójico que mientras las autoridades de salud vienen planteando seriamente como objetivo estratégico la prevención de la obesidad -junto con la anemia la enfermedad nutricional más prevalente en niños y mujeres-, las autoridades económicas sostengan que el costo mínimo de una alimentación “básica” para hogares pobres está en el orden de \$ 430. Es más lógico y sincero decir que ese valor permite que un hogar se sitúe por debajo de la línea “oficial” de pobreza, *pero por encima de la línea de riesgo de obesidad.*

Sin alterar de manera significativa el patrón alimentario de la canasta, pero sí ajustando su conformación sobre la base de criterios de mejor nutrición y prevención de la obesidad, el costo de una canasta alimentaria *básica* pero también saludable y a precios económicos pero más reales que ficticios se ubica en torno a los \$ 600. O sea, unos cuantos pobres más que los “oficiales”.